
Artículos

“La primera hospitalidad es la de la escucha”: San Agustín como fuente de la fenomenología de Jean-Louis Chrétien.

TÁBANO

“The first hospitality is that of the hearing”: St. Augustine as source of Jean-Louis Chrétien’s phenomenology

Cecilia Avenatti de Palumbo Sobre la autora

Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina
ceciliaavenatti@uca.edu.ar

Tábano

núm. 28, 1, 2026

Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Argentina

ISSN-E: 2591-572X

Periodicidad: Semestral

revista_tabano@uca.edu.ar

Recepción: 10 enero 2026

Aprobación: 13 marzo 2026

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.28.2026.e1>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/828/8285709001/>

Resumen: El propósito de este artículo es considerar el acto de lectura desde la perspectiva de la fenomenología de la hospitalidad de Jean-Louis Chrétien, quien reconoce como fuente el pensamiento de San Agustín. La exposición se desarrollará en tres partes: primero, la fenomenología de la hospitalidad en el horizonte del llamado y la respuesta; segundo, la fenomenología de la palabra, como voz visible, que abarca la dimensión estética de la belleza y la dimensión ética de la responsividad; tercero, la fenomenología de la lectura y la hospitalidad del poema.

Palabras clave: Jean-Louis Chrétien, San Agustín, hospitalidad, fenomenología, lectura.

Abstract: The purpose of this article is to consider the act of reading from the perspective of Jean-Louis Chrétien's phenomenology of hospitality, who recognizes Saint Augustine's thought as a source. The exposition will be developed in three parts: first, the phenomenology of hospitality in the horizon of calling and response; second, the phenomenology of the word, as a visible voice, encompassing the aesthetic dimension of beauty and the ethical dimension of responsiveness; third, the phenomenology of reading and the hospitality of the poem.

Keywords: Jean-Louis Chrétien, St Augustine, hospitality, phenomenology, reading.

Notas de autor

Sobre la autora Doctora en Letras. Profesora Titular Ordinaria de Estética e Investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Directora del Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología (1998–) y de las Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología (2002–). Fundadora de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (2006–) y del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos (2024–). Entre los proyectos de investigación actuales destacan: “La poesía de Christophe Lebreton”, “La hospitalidad”, “Las metáforas de la vida” y “Pensar lo humano hoy. Estilos de vida deshumanizantes y humanizantes”. Entre sus libros propios y en colaboración destacan *La literatura en la estética* de Hans Urs von Balthasar (2002), *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética, y poesía* (2011), *Presencia y ternura. La metáfora nupcial* (2014), *Hospitalidad: encuentro y desafío* (2021); *Dante, un camino de setecientos años* (2023); *Fenomenología del acto creador. Arte, literatura y filosofía* (2024).



1. Patrística, fenomenología y poesía: presentación del tema

Filósofo, teólogo y poeta, Jean-Louis Chrétien (1952-2019) es un pensador francés contemporáneo que ha convertido la escritura en un modo de habitar el mundo desde el horizonte de su fe cristiana. Traductor de mundos, el antiguo y el contemporáneo, el filosófico y el poético, el bíblico y el secular, su figura destaca entre los representantes del giro teológico de la fenomenología francesa, por la hondura, singularidad y exquisita belleza de su palabra. Profesor en la Universidad de la Sorbona de la cátedra de Historia de la Filosofía tardo antigua y alto medieval, confiesa en una entrevista realizada por la revista *Nunc* en 2005, que no ha sido él quien ha reclamado su pertenencia a la fenomenología, sino que ha sido ésta quien lo ha requerido (Chrétien, 2023b, p. 31). ¿Acaso podría atribuirse esto al hecho de que su giro más relevante haya sido, como señala Emmanuel Tourpe *in memoriam*, el de “dar a la palabra, hundida en el espectáculo y la diversión, la gravedad y la fuerza de ser un arca de salvación”? (Tourpe, 2020, pp. 1189-1190)

Puente entre dos siglos, desde 1979 hasta 2017 publicó un corpus cuidado, inclasificable, abisal. Lector infatigable, entre sus preferencias figuran, entre los clásicos, Plotino y San Agustín y, entre los contemporáneos, destaca su reconocimiento a Henry Maldiney (Chrétien, 2023b, p. 30), como así también a Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Michel Henry, Emmanuel Lévinas, Hans Urs von Balthasar, Paul Claudel, entre otros muchos (Chrétien, 2010). En 1992 publicó *L'appel et la réponse* (1992) [*El llamado y la respuesta*] y en 1998 *L'arche de la parole* (1998a) [*El arca de la palabra*], dos obras fundamentales para comprender la matriz de su pensamiento. De 1998 data la aparición del poemario al que haremos breve referencia, titulado *Entre flèche et cri*, que elegimos por su dinamismo relacional de hospitalidad y por su correspondencia cronológica con los dos libros citados.

Sobre la base de la palabra responsiva y la escucha hospitalaria, fue gestándose, a la par, una obra enteramente dedicada al gran padre latino titulada *Saint Agustin et les actes de parole*, que vio la luz en el año 2002. La presencia del hiponense, que atraviesa su corpus desde el comienzo, se prolonga hacia la etapa de madurez, en dos obras: *L'espace interieur* y *Fragilité*, aparecidas en 2014 y 2017 respectivamente. En la Abbaye d'Ardenne, el *Institut Mémoires de l'édition contemporaine* (Imec) dedicó en 2022 un Coloquio a su obra y en junio de 2025 la *Sección de Fenomenología y Hermenéutica* de la *Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* realizó las *Primeras Jornadas Internacionales Jean-Louis Chrétien*. Jérôme Laurent reunió y publicó en una edición póstuma una primera selección de sus artículos bajo el título *Parole et poésie* en 2023, *Espace et présence*, de próxima aparición en 2026. También en 2023 Jérôme de Gramont y Jérôme Laurent dirigieron una obra que reúne estudios sobre la poesía de Jean-Louis Chrétien, titulada *L'autre versant du cri sur la poésie de Jean-Louis Chrétien*.

Como podemos comprobar por las publicaciones y actividades mencionadas, el interés por la obra de Chrétien se halla en pleno crecimiento. Los estudios se ocupan tanto de las fuentes antiguas, bíblicas y patrísticas como de su lugar en el pensamiento y en la poesía contemporáneos. El propósito de este artículo es desarrollar, a partir de la recepción del pensamiento agustiniano, la relación entre la hospitalidad de la escucha y el acto de leer.

Como San Agustín en su tiempo, Jean-Louis Chrétien dignifica y elogia la palabra humana, situándola en el centro de su fenomenología del llamado y la respuesta. A partir del concepto central de la hospitalidad de la escucha, planteada en *L'arche de la parole* (1998a), plantearemos la significatividad que adquiere el acto de leer como recuperación de la dignidad de la palabra que hoy hallamos, con harta frecuencia, banalizada, oscurecida y humillada.

En el prefacio con el que introduce diez artículos de Chrétien en torno al tema de la relación entre palabra y poesía, Jérôme Laurent propone dos dimensiones que nos han guiado en el análisis de esta lectura contemporánea de San Agustín: la condición vocal y corpórea de la palabra humana y el horizonte hacia lo inaudito e inesperado que irrumpe con la palabra poética, poniendo en evidencia la condición indomable e imprevisible de la forma bella. En palabras del prologuista:

Si alabar la palabra y el mundo es una de las tareas esenciales de la filosofía desde la antigüedad, para Chrétien es una suerte de imperativo moral, su modo singular de reaccionar ante el nihilismo contemporáneo. Considera una urgencia devolverle su dignidad a la palabra humana amenazada en la era de la comunicación y de internet y de todo lo que transforma el soplo significante de la voz en artificio. Urgencia de renunciar al proyecto positivista de prever y controlarlo todo, pues lo real, según la lección de Henry Maldiney, es tal en tanto que es imprevisible. Dos dimensiones del elogio de la palabra en el centro de este libro: la poesía, en la que la imprevisibilidad de la palabra humana alcanza su cima, y la voz, en la que la singularidad de la palabra muestra la gravedad propia de cada encuentro (con el otro hombre, con Dios, con el mundo). (Laurent, 2023, pp. 7-8)

Luego de esta breve presentación, damos paso al desarrollo de nuestra exposición, que hemos dividido en tres secciones: primero, la fenomenología de la hospitalidad en el horizonte del llamado y la respuesta; segundo, la fenomenología de la palabra, como voz visible, que abarca la dimensión estética de la belleza y la dimensión ética de la responsividad responsable; a fin de arribar finalmente a la fenomenología de la lectura y la hospitalidad del poema.

2. Fenomenología de la hospitalidad: el llamado y la respuesta

“La primera hospitalidad es la de la escucha” (Chrétien, 1998a, pp. 13-21): así comienza el primer capítulo de *L’arche de la parole*, dejando asentado de modo inequívoco que el punto de partida de su fenomenología de la hospitalidad es la escucha del llamado originario, que acontece en el horizonte responsivo de la palabra humana, que es voz viva, cuerpo y acción.

Se trata de escuchar lo inaudito que se revela en el silencio: toda escucha comienza por el vacío y el desasimiento de sí para poder recibir la presencia del tú que sale al encuentro y se hace voz en nuestra hospitalidad. Que la palabra sea responsiva significa que todo decir de la palabra se arriesga, porque es siempre lo inaudito lo que quiere decir: lo que hay de silencioso en los acontecimientos, eso es lo que queremos decir. Todo acto de palabra es un cuerpo a cuerpo con el silencio, con aquello que no puede ser dicho y sin embargo se dice.

Sobre la base de esta dignidad ontológica de la palabra como respuesta al llamado, para Chrétien, la radical diferencia entre el acto de la palabra y la recepción de una información consiste en que escuchar no es decodificar, simplemente porque la palabra responsiva y corpórea no es reductible a un código. Una máquina puede decodificar poniendo en juego programas, pero nunca podrá escuchar. La escucha es palpitante, se escucha con el corazón concreto que late, con el soplo recibido y entregado de la voz que habla, con la paciencia del cuerpo entero que está todo él atento a recibir lo que el otro dice y también lo que no dice. Escuchamos con todo el cuerpo, el acto de la palabra jamás se puede separar de un acto del cuerpo. Por ello, la verdad siempre inalcanzada de la escucha es y será una verdad cordial.

De ahí que la hospitalidad de la palabra se halle en el centro de su fenomenología del llamado y la respuesta (Chrétien, 1992, pp. 15-44). En efecto, la primera palabra proferida es una respuesta, toda palabra originaria, como la de la poesía, es una respuesta. Lo primero no resuena por primera vez, sino en la respuesta. El llamado silencioso de la palabra no lo escuchamos verdaderamente sino al hablar.



¿Qué es este llamado y respuesta que nos constituyen ontológicamente desde el origen? Por la senda de San Agustín, Chrétien interroga a las cosas con su contemplación y descubre la respuesta en la belleza. El origen de la palabra *kalón* no constituye una etimología entre otras, sino que conduce hacia el origen mismo del lenguaje. En griego *kalón* (lo bello) posee el doble sentido que poseen también las acciones de “llamar”, en español, y de “appeler”, en francés. Por un lado, “*kaléin*” en griego es llamar en el sentido de lanzar un llamado o interpelar, y, por otro lado, es dar nombre, nombrar. No se trata de dos sentidos diferentes, sino del mismo sentido en el que las acciones de dar nombre y lanzar un llamado a lo que se nombra coinciden en el mismo acto.

En consecuencia, afirma Chrétien, es bello lo que llama manifestándose y lo que se manifiesta llamando. El llamado que nos lanza la belleza nos llama para que vayamos hacia nosotros mismos, a fin de volvernos verdaderamente nosotros mismos. Por ello, al orientarnos hacia ella, la belleza nos destina a lo que nuestro ser promete. En su análisis etimológico de *kalón* (lo bello, lo que llama, lo que es nombrado), Chrétien observa que según Proclo *kalón* derivaría también del verbo *kélein*, en el sentido de encantar y atraer a otros. El encantamiento de la voz del canto es una forma del llamado. El sentido del llamado de lo bello resulta enriquecido con el del canto que atrae. Ambas etimologías ponen en evidencia la condición relacional de lo bello.

La primera vocación es la vocación de ser, la primera respuesta es la de estar ahí. Nosotros existimos en tanto hemos respondido ya a un llamado. Antes de todas las respuestas que podamos dar, antes de todas las respuestas que conlleven una responsabilidad, ya está constituido y presente el poder de responder, está allí esa respuesta que somos por nuestro ser mismo, por nuestro estar en el mundo. Es el “aquí estoy” el que suscita un “ven”. De ahí, su conclusión de que cada palabra tiembla y resuena entre dos abismos, el abisal origen del llamado que lo hace posible y el abisal fin de la respuesta cumplida, apocalíptica y coral. Este es el grito irresistible de lo primordial, grito luminoso que inicia y destina para siempre a cada ser humano en su singularidad.

3. Fenomenología de la palabra: la voz visible de la belleza responsiva

Con el propósito de desarrollar “una fenomenología de la palabra siguiendo el hilo conductor de sus actos”, Chrétien se propone “*describir* lo más rigurosamente posible lo que son para san Agustín los actos de la palabra” (Chrétien, 2002, p. 8). La corporalidad es evidente, dado que se escucha y se hospeda la palabra con el cuerpo: con el oído se la recibe, con la voz se la dice y con la rumia interior se la hace propia en el silencio que prepara la salida de sí hacia la acción. Mediante las palabras que siguen, nos introduce Chrétien en su obra sobre el pensamiento agustiniano de la palabra:

¿Qué puede la voz humana? ¿Y qué hace la palabra humana? ¿Cómo puede el hombre responder a los llamados incansables que de todas partes le dirigen Dios y los otros hombres y hasta las cosas mudas? A lo largo de su extensa obra, san Agustín no ha cesado de estar habitado por estas cuestiones, en una meditación siempre recomenzada e itinerante. Testigo inquieto del poder, los peligros y límites de la palabra, no lo hizo solamente mediante sus análisis de filósofo, hermeneuta y teólogo, sino también mediante su tarea de predicador. [...] Esta palabra, como toda palabra verdadera, nace de la escucha, y san Agustín fue un oyente perpetuo y constante de la Palabra de Dios como lo testimonian sus doce obras maestras monumentales que son sus *Comentarios a los Salmos* y sus *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*. Él escribía para leer mejor, hablaba para escuchar mejor. (Cf. 2002, pp. 7-11)

Para destacar que la palabra es un acto, Chrétien organiza la obra sobre San Agustín en capítulos que llevan como título verbos en infinitivo. Esta elección no debe prestarse al malentendido de creer que el proyecto del autor es proponer un léxico o repertorio agustiniano. Su propósito es presentar una fenomenología de la palabra siguiendo el hilo conductor de sus actos. Algunos de ellos son evidentemente correlativos, como *enseñar y aprender*. Otros, como *responder, alabar o rezar*, no figuran en la tabla de materias, pues atraviesan todo el libro. Que la palabra sea alimento es una de las tesis más profundas, de ahí que *comer y beber, rumiar y eructar*, precedan no solo a las acciones de *leer y escribir*, sino también de *bendecir y orar*. Por ello, Chrétien no duda en señalar que “nadie ha mostrado mejor que san Agustín que tanto hablar como escribir sean una manera de escuchar y de invitar a la escucha” (2002, p.11).

Ahora bien, la corporeidad de la escucha no se restringe al sentido del oído, sino que se extiende también al ámbito de lo visible (Chrétien, 1992, pp. 45-46). Chrétien destaca que en el libro X, VI, 10 de *Confesiones*, San Agustín plantea una rigurosa identidad entre la belleza de las cosas y de su voz (*vocem suam, id est speciam suam*). La palabra latina *species* para designar a la belleza pertenece al orden de lo visible, como lo indica el verbo *specio*, que refiere tanto el acto mismo de ver, como también a lo que la visión muestra de una cosa, su aspecto, lo que ofrece a la mirada.

Si esta belleza es la voz misma de las cosas, entonces la esencia del frente a frente, por la cual la belleza nos atrae, no es una contemplación que se sustrae a la palabra, sino un diálogo. La belleza invisible deviene propiamente visible cuando nos interroga sin palabras, con su sola presencia. Para verla en tanto que bella, es necesario que nos hable. Para Chrétien, su encanto no es seducción, fascinación, captación paralizante de las formas que brillan sin hablar, sino palabra y canto. En consecuencia, lo visible no alcanza todo su esplendor sino entregando su resonancia. El esplendor mismo es vocal, de ahí que el ojo verdaderamente ve al escuchar. Más íntima a la mirada que la visión es su escucha. No es suficiente abrir los ojos para ver, es necesario que estos ojos interroguen y se hagan buscadores de esta palabra que toda cosa lleva en sí. La voz visible es la belleza, pero ésta no es visible sino a la mirada que escucha y que interroga. La tradición platonizante definía la manifestación de la belleza como tal por su poder de llamado, mientras que San Agustín define aquí la belleza como respuesta. Las cosas mismas nos llaman y nos invitan a interrogarlas. Su belleza llama respondiendo y responde llamando.

La voz visible no es, pues, el título de un mundo de transparencias, sino espesura, textura, más aún epifanía de la belleza. Lo que ella dice, de manera flagrante y que salta a los ojos, es que ella no muestra, que no sabría mostrar sino por alusión lo que sin medida la sobrepasa. Cuando nuestra mirada está disponible a la escucha, puede escuchar más, más allá y más lejos. Todo verbo visible nos transporta hacia lo invisible que no cesa de darle, de haberle dado voz. El ojo escucha y la palabra ve. La voz humana es audible, la voz de Dios es verdaderamente visible. ¿Por qué? Porque todas las palabras que Dios pronuncia no son palabras, sino actos de los que los ojos conocen más que las orejas. Ahora bien, la voz visible es esencial a la poesía, la cual no puede continuar viendo sino hablando. La facultad visionaria del poeta obedece al verbo de lo visible, escucha viendo y es porque ve.

No se puede separar respuesta de responsabilidad (Chrétien, 2007, pp. 1-35). Responder a alguien una pregunta, un llamado (de Dios, de un ser humano, de las cosas o de las situaciones), responder de algo o de alguien, es ser responsable de ese algo o alguien. El llamado es radicalmente primero en relación con la pregunta. No pertenecen al mismo orden. Este modelo antifonario no es dialéctico, sino que se eleva a una posibilidad más alta que la de la pregunta y la respuesta, a saber, la del llamado y la respuesta.

Entre las formas originarias de nuestra existencia, donde se ve el poder incesante del llamado y de la respuesta, está la belleza en tanto nos atrae y nos reclama. El llamado no se escucha sino en la respuesta, porque es solamente cuando respondo a este llamado por mi alegría dolorosa, por mi detenerme, por mi deseo, por mi exclamación, que adviene como llamado. Esto no significa que la originalidad de lo bello se halle en primacía sobre todo otro llamado. La singularidad de San Agustín en este orden es haber descripto este esquema del llamado y de la respuesta en el lenguaje de la pregunta y de la respuesta, pero invirtiendo los roles. No somos nosotros, según San Agustín, quienes respondemos a las preguntas mudas de las cosas, ni a las preguntas que nos planteamos a partir de ellas, son ellas quienes responden. En *Confesiones*, la belleza responde en un sentido fuerte: “Mi pregunta era mi atención: la respuesta de ellos su belleza” (X, VI, 9; *interrogatio mea intentio mea, et responsio eorum species eorum*) (Agustín, 2005, p. 275). Esta atención es activa y por lo tanto supone un discernimiento y un juicio, que se vuelve inteligible en la respuesta. Ahora bien, mi pregunta a las cosas no suscita una respuesta como en un diálogo humano, ella me descubre una respuesta que estaba desde siempre ya ahí y ante la cual debo estar atento para poder oírla.

4. Fenomenología de la lectura y hospitalidad del poema

La fenomenología de la hospitalidad y la escucha, del llamado y la respuesta, dan paso a otra dimensión del elogio de la palabra en el desarrollo de una fenomenología de la lectura, aparece nuevamente en el último capítulo de su libro póstumo *Parole et poésie* (Chrétien, 2023a, pp. 183-191).

El acto de leer supone retirarse para concentrarse. El cuerpo del lector se vuelve ícono de la interioridad. En ese más allá que es la palabra del otro, hacia el cual el lector se traslada, Chrétien propone tres modelos de hospitalidad de la palabra, a saber, dialogar, alimentar e interpretar. Así comienza su planteo:

¿Qué clase de hospitalidad reina? ¿Quién recibe y quién es recibido? Por un lado, cuando tomamos un libro del estante de una biblioteca y lo abrimos somos hospedados por las existencias extrañas que lo habitan. Pero, por otra parte, todas esas palabras inmóviles y petrificadas sobre el papel se alteran y reviven, cuando les ofrecemos la hospitalidad de nuestra atención, la luz de nuestros ojos, el esfuerzo de nuestro cuerpo para permanecer quieto, el rumor de la sangre que corre por nuestras manos mientras sostenemos el volumen. (2023a, p. 185)

El primer modelo que presenta el autor para describir el acto de leer es el de la conversación silenciosa. En el pensamiento de San Agustín halla la fuente de esta concepción dialógica que consiste en afirmar que escribir y leer es dirigir, o bien recibir, una palabra a través de la distancia del espacio y del tiempo, hablar y escuchar mar adentro, sin límites. A través de la escritura y la lectura dialogamos con los ausentes. Esta conversación que es la lectura tiene sus dimensiones propias que le dan su singularidad incomparable. El tiempo de la lectura es dinámico, permite ir y venir, releer lo ya leído, interrumpir. Es lo que le da a la lectura su paciencia y su fecundidad. Leer es siempre aprender a leer y en esto somos siempre principiantes. El verdadero lector es un “re-lector”, que mide en el libro el cambio y profundidad de su propia mirada. Así lo evoca la bella fórmula de san Gregorio el Grande, para quien la Escritura “crece con quien la lee”. Al vivir más intensamente, el lector ve más lejos, su horizonte crece.

Un segundo modelo es pensar la lectura como alimento, es decir, un comer y beber la palabra. Tal es el pensamiento constante de San Agustín, para quien leer la palabra, escuchada o leída, es otro pan cotidiano del que tenemos tanta necesidad como del primero. De ahí que la fenomenología de la palabra que Chrétien realiza del corpus agustiniano describa el siguiente itinerario de acciones verbales: interrogar, escuchar, comer, beber, rumiar, eructar, traducir, leer (Chrétien, 2002, pp. 13-90).

Ello significa que leer no es solamente recorrer los signos con los ojos, sino dejar penetrar en nosotros la palabra de otro, ingerirla y a partir de ello realizar un verdadero trabajo interior de transformación y de asimilación, por el cual ella se vuelve nuestra. Este viaje a través de la palabra de otros, que realizamos al leer, es un camino para conocernos, ya que las palabras de otro nos dan un lenguaje más rico que el nuestro para decir nuestra propia experiencia. San Agustín compara este proceso de interiorización de la palabra leída con la rumia, pues continuamos leyendo después de haber leído. La lectura que nutre, la que no es una simple evasión fugitiva, se continúa más allá del momento en que nuestras manos sostienen un libro. Hacer pasar por el corazón, “aprender de memoria” no es repetir, sino haber convertido lo leído en una parte de nuestra vida.

El tercer modelo de lectura es el de la interpretación del mundo y de los acontecimientos. La palabra latina para comprender es *intelligere*, *intus legere*, leer adentro. El neologismo actual, “legibilidad”, no hace sino retomar la imagen medieval de leer el libro del mundo, distinto del libro de la Biblia. Leer como sinónimo de interpretar es descifrar un sentido que no se da a primera vista. En realidad, leer un fenómeno es traducirlo a nuestro propio lenguaje: para ser lector hay que ser traductor. En el libro del mundo no somos solamente lectores: para poder serlo realmente es necesario que seamos también autores de la página de nuestra propia vida. El libro de la vida es una improvisación día a día, un acontecer de la experiencia. De este modo, no es por humanizar demasiado el mundo que lo asimilamos a un libro: el “libro” no está ante mí, sino que soy yo que estoy en él. Al leer aprendemos a escribir, y al escribir aprendemos a leer de una manera nueva. Es esta espesura de lo real lo que anula la inmediatez de la comunicación instantánea y plana. Al leer, uno confronta, cuestiona, objeta, responde, es decir, ya está escribiendo dentro de uno. En síntesis, en el acto de leer y de escribir lo humano encuentra un espacio donde habitar: los actos de escuchar, rumiar, conversar, interpretar, están contenidos en los actos correlativos de leer y escribir. Por ello, “la escucha forma, para san Agustín, el lugar mismo de la humanidad del hombre, y es lo que le confiere a la existencia humana su *estatura*” (Chrétien, 2002, p. 25).

Desde la hospitalidad primera de la escucha, el itinerario conduce a Chrétien a retomar la escritura poética que había iniciado en la juventud. Tras dedicarse veinticinco años a escribir filosofía, y cuando consideró que este camino había tomado forma, “se autorizó a escribir poemas”, los cuales, según confiesa en la entrevista que citamos al comienzo, resultaron diferentes de los primeros, pues habían sido “templados en el silencio” durante diez años (Chrétien, 2023b, p. 31).

Se despliega, así, ante nuestra mirada la “otra vertiente” de su palabra filosófica, el “espacio de la completa hospitalidad del poema” (de Gramont y Laurent, 2023, p. 9) donde alcanza su cima la cuestión directriz de su pensamiento que son “la palabra y el cuerpo” (Chrétien, 2023b, p. 32).

En el poemario titulado *Entre flèche et cri*, la palabra presenta la tensión paradójica de la hospitalidad recíproca entre la voz humana, que es flecha, pluma o dardo, y la voz del mundo, grito que busca ser nombrado. Hemos seleccionado para concluir dos poemas de esta colección: el último de los “Seis preludios” y el tercero de “Cinco cancioncillas”.

Se trata de dos poemas breves, dos instantáneas de la hospitalidad primera y última, el arca de la palabra humana, del mundo, de Dios (Chrétien, 1998a, pp. 3-5). Es la escena genesíaca de dar nombre y convocar al ser, la que la voz del poeta recrea una y otra vez, en eterno movimiento como el mar. Dice el último de los Preludios:

est-ce toi l'ouvrier des silences

qui parfois entre mes mots font feu

quel diamant ainsi blessa ton nom

pour que ta voix soit si claire

si nous n'aidons la mer pourra-t-elle

prier pour tous les naufragés

eres tú el obrero de los silencios

que a veces hacen fuego entre mis palabras

qué diamante hirió de tal manera tu nombre

para que tu voz sea tan clara

si no ayudamos al mar con nuestra voz

acaso podrá rezar por todos los náufragos (Chrétien, 1998b, p. 76)

En este poema la palabra brota desde el silencio como herida afilada de diamante, cuya belleza convoca y por ello nos concede la potestad de nombrar. La voz orante es la que recibe del oleaje del mar el ritmo y, con él, el llamado a bendecir y a salvar a los muertos del naufragio. Es la paradoja de la palabra que surge del silencio la que nos libera tanto del devenir incesante del tiempo que devora, como de la superficialidad del espectáculo al que la hemos reducido, y nos ofrece la hospitalidad de la Palabra que continúa orientando hacia el sentido a nuestras frágiles existencias humanas. Escuchemos en nuestro interior la voz y el ritmo de la cancioncilla que dice:

regarde comme le vent parle aux arbres

la main prie-t-elle ainsi la peau

entends nos voix sur le point de se rompre

la mer prie-t-elle ainsi la grève

la nuit fidèle traduit le sel en sel

mira como el viento habla a los árboles

la mano reza también la piel

escucha nuestras voces a punto de romperse

el mar reza también la arena

la noche fiel traduce la sal en sal (Chrétien, 1998b, p. 51)

En este poema la palabra nos introduce en el ritmo antifonario del mar: viento y árboles, mano y piel, mar y arena, noche y sal. Ojo que oye, oído que ve: en la sinestesia está expresada la paradoja del abismo que llama al abismo cuando el poema se ha convertido en plegaria. Mirar, escuchar, traducir, hablar: actos de la lectura y de la escritura que el filósofo ha demostrado y ahora el poeta muestra.

5. Conclusión

El análisis de los textos propuestos en torno al tema la hospitalidad de la escucha como origen de la palabra humana —planteado por Chrétien en su fenomenología de la llamada y de la respuesta correspondiente a la primera etapa de su pensamiento, que aquí pusimos en diálogo con la poesía de la madurez— abre y proyecta la investigación hacia el horizonte de la interdisciplinariedad. Nuestra conclusión es que la hospitalidad del poema, que permanece latente desde el origen de su itinerario filosófico, y que alcanza su manifestación y desocultamiento en la palabra poética, resulta indispensable para ponderar la singularidad de su figura como pensador. Los grandes creadores modifican el pasado y transforman el futuro. La herencia palpitante de San Agustín es prueba de ello, también lo es la de Jean-Louis Chrétien, cuya obra filosófica, teológico-bíblica y poética se encuentra en la fase inicial de un proceso de recepción promisorio. Su figura destaca entre las figuras de fundadores de caminos nuevos. Sus escritos son una invitación a despertar y poner en acto la transfiguración de nuestro presente por la acción de la palabra recuperada en toda su dignidad creadora. No todo pensador es poeta, pero sí todo gran pensador, como el poeta, lucha con la palabra para señalar el sentido. El ritmo del todo acto creador consiste en tomar forma del origen insondable para dar forma y nacimiento a la palabra y expresar así la verdad. Esta es la hospitalidad que espera de nosotros, lectores e intérpretes, la palabra de San Agustín recreada en la filosofía y poesía de Jean-Louis Chrétien. La hospitalidad es una experiencia abierta de esperanza, un rayo de luz que hoy sigue atravesando las tinieblas, una invitación a caminar hacia el bien, la justicia, la verdad y la belleza. Pues como nos recordaba el gran obispo de Hipona en uno sermones: *Vivamos bien, y los tiempos serán buenos. Nosotros somos los tiempos.*



Bibliografía

- Agustín san (2005). *Confesiones*. Losada.
- Chrétien, J.-L. (1992). *L 'appel et la réponse*. Éditions de Minuit.
- Chrétien, J.-L. (1998a). *L 'arche de la parole*. Presses Universitaires de France.
- Chrétien, J.-L. (1998b). *Entre flèche et cri*. Obsidiane.
- Chrétien, J.-L. (2002). *Saint-Augustin et les actes de parole*. Puf.
- Chrétien, J.-L. (2007). *Répondre. Figures de la réponse et de la responsabilité*. Puf.
- Chrétien, J.-L. (2010). *Reconnaisances philosophiques*. Cerf.
- Chrétien, J.-L. (2023a). *Parole et poésie* (J. Laurent, Ed.). Éditions de Minuit.
- Chrétien, J.-L. (2023b). L 'oeuvre au-delà de la vie. Entretien avec Jean-Louis Chrétien. En J. de Gramont, & J. Laurent (Eds.), *L 'autre versant du cri sur la poésie de Jean-Louis Chrétien* (pp. 30-39).Éditions de Corlevour. (Trabajo original publicado en 2005)
- de Gramont, J., & Laurent, J. (2023). Avant- Propos. Jean-Louis Chrétien, poète. En J. de Gramont, & J. Laurent (Eds.), *L 'autre versant du cri sur la poésie de Jean-Louis Chrétien* (pp. 9-10).Éditions de Corlevour.
- Laurent, J. (2023). Preface. En J.-L. Chrétien, *Parole et poésie* (J. Laurent, Ed., pp. 7-8). Éditions de Minuit.
- Tourpe, E. (2020). "In Memoriam" Jean Louis Chrétien (1952-2019). *Revista Portuguesa de Filosofia*, 76(2-3), 1189-1190.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/828/8285709001/8285709001.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Cecilia Avenatti de Palumbo

“La primera hospitalidad es la de la escucha”: San Agustín como fuente de la fenomenología de Jean-Louis Chrétien.

“The first hospitality is that of the hearing”: St. Augustine as source of Jean-Louis Chrétien’s phenomenology

Tabano

núm. 28, 1, 2026

Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Argentina

revista_tabano@uca.edu.ar

ISSN-E: 2591-572X

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.28.2026.e1>